



Busca al Señor

ARZOBISPO DENNIS M. SCHNURR

En el Evangelio según San Juan, Jesús subraya que vino para que tuviéramos plenitud de vida (cf. Jn 10:10). De manera significativa, a través de su Misterio Pascual, pero también a través de todos los aspectos de su vida, Jesús trabajó para nuestro bien y para que pudiéramos tener vida en abundancia, tanto en este mundo y por toda la eternidad. Es importante recordar que Jesús hizo esto no por la humanidad como un todo colectivo, sino por cada uno de nosotros como individuos únicos e irremplazables. Cada persona es perfectamente amada por Dios y, por tanto, cada vida humana es preciosa e inmensamente valiosa. Por esta razón, la Iglesia católica ha defendido constantemente la santidad y la dignidad de toda persona en todas las etapas de la vida, sin excepción.

El 7 de noviembre de 2023, los habitantes de Ohio tendrán la oportunidad de demostrar cómo es que nuestro estado ve la santidad de la vida y la dignidad de la mujer. En la boleta electoral de noviembre estará el Tema 1, una enmienda propuesta (engañosamente llamada “El Derecho a la Libertad Reproductiva con Protecciones para la Salud y la Seguridad”) a la Constitución de Ohio que consagraría el “derecho” de extirpar la vida de niños inocentes en el vientre materno mientras que, al mismo tiempo, perjudicaría a las mujeres y a las familias en el proceso. (Para más detalles, véase la página 13).

Algunos quizás afirmarían que la Iglesia católica no debería involucrarse en la política. Sin embargo, la defensa de la vida y el cuidado de las mujeres nos obliga a participar en esta crucial cuestión moral. Como católicos, no podemos permanecer callados ante el Tema 1. La Iglesia no debe permanecer al margen ante una amenaza tan clara a la vida, a la dignidad humana y a la primacía de la familia. Debemos rechazar este extraordinario y peligroso intento de remodelar radicalmente a Ohio a través de una enmienda constitucional que no hace nada para ayudar a las mujeres, fortalecer la familia o promover la vida.

Pero nuestra responsabilidad de defender y promover el valor, la belleza y la dignidad de toda vida humana no se limita en absoluto a la votación de noviembre. Dios nos invita a cada uno de nosotros a trabajar con Él para apoyar con amor a los necesitados y construir una cultura de la vida en nuestra sociedad. Esto se trata de una obra que toma varias formas. Mujeres y hombres generosos ofrecen incontables horas de trabajo voluntario en centros de apoyo a embarazadas, ayudando a las mujeres necesitadas con recursos materiales y acompañamiento personal, tanto durante el embarazo como después del nacimiento de su hijo. Grupos de oración dan testimonio público del valor de la vida. Redes de médicos, personal sanitario y consejeros garantizan una atención de calidad tanto a las madres como a los niños antes de nacer. Hay servicios que ayudan a las futuras madres con la vivienda, el empleo y la educación. Otros ayudan a emparejar a padres e hijos mediante la adopción y proporcionan asistencia y apoyo a las madres que toman esta difícil decisión.

Sabemos que la atención a las mujeres embarazadas y a sus hijos abarca las primeras etapas de la vida, pero Dios nos llama a fomentar una cultura de la vida que se extienda a lo largo de toda la experiencia humana. Criamos y educamos a los niños para que tengan las oportunidades necesarias para vivir una vida fructífera y plena. Hay que animar a los jóvenes no sólo a crecer en su fe, sino también a aprender a defender y compartir esa fe en su riqueza y belleza. Los inmigrantes y refugiados necesitan sentir el abrazo de ser acogidos en nuestras comunidades. Nos acercamos y visitamos a los enfermos y a los que están en la cárcel para que también ellos sepan que son amados.

Ayudar a los demás a conocer y experimentar el amor de Dios está al corazón de la creación de una cultura de la vida. Colaboremos con el Señor para que cada persona tenga la paz (Jn. 14:27), la alegría (Jn. 15:11) y la plenitud de vida (Jn. 10:10) que sólo Dios puede proporcionar.